

DIAMIR

DATZI dugun atal honetan ikus dezakezunez, guztiz harriturik geunden Nanga Parbat Base Campean ikusi genuenaz eta beldur ginen ez ote ziren gauza berdinak ikusiko baseko kanpamendu ospetsu guztietan Himalaya osoan zehar. Zeharo eskerturik nengoke gutun hau eta argazkiak argitaratuko bazenitu, mendizaleek arazo honetaz izan behar duten ardura handiagotzeko. Uste dut biziki ezen hau guk mendizaleok geure kabuz konpondu behar dugun arazoa dela. Ez gintezke egon behar gure atzetik datozen garbiketazko espedizioei begira edo bertako herriek indarrean dituzten lege zigortzaileei begira. Erakutsi egin behar ditugu gure kirola praktikatzen duguneko mendi-eskenategiarekiko dugun estima eta ardura.

C.B.

Basura en el Campo Base del Nanga Parbat.



El grupo expedicionario: Houston, Hupfauer y Bonington están siendo filmados. A la cámara Curran y Keith con el sonido.



El Campo Base del NANGA PARBAT: una profanación insensata

CHRIS BONINGTON, CHARLES HOUSTON y SIGI HUPFAUER

Hace 90 años, A.F. Mummery, considerado como el fundador del alpinismo moderno, cruzó el paso de Mazzeno desde el valle de Rudiamir Pal y fue probablemente el primer europeo que penetró en el valle de Diamir. Lo describía así en una carta a su mujer: «Despoblado, pero de una extremada belleza: árboles magníficos (sobre todo abedules y pinos), macizos de rosales silvestres, montones de flores y de maleza».

Nosotros, un pequeño grupo que filmábamos la historia del alpinismo para la British Television, estábamos viajando siguiendo los pasos de Mummery. El valle está

ahora habitado por el pueblo Diamiri, con cultivos escalonados en bancales en las pendientes laderas y cabras y ganado diseminado por los altos pastos. Hay problemas de deforestación y exceso de pastoreo pero las soluciones son complejas y fuera del alcance directo de los montañeros.

En un momento dado llegamos al sitio del Campo Base, al pie de la vertiente Diamir del Nanga Parbat. Es un valle alpino, a la orilla de un glaciar, un oasis de hierba bajo la inmensa montaña tan rica en historia montañera. Una zona de «boulders» entre pasillos de hierba y varios abrigos de rocas

se combinan armoniosamente en este magnífico decorado. La primera nota discordante que vimos fue una tienda base abandonada y luego, según nos fuimos acercando, se hizo evidente toda la basura existente. Daba la impresión de que no se había hecho ningún esfuerzo para retirar latas vacías, bidones de plástico e incluso tubos de ensayo todavía con sangre (probablemente utilizados en investigaciones científicas). Observando más despacio encontramos que había un contenedor grande de basura desbordado con latas, cajas y otros desperdicios, desparramados por la hierba, llenando

las zanjas de los alrededores y las orillas de los «boulders», en un revoltijo asqueroso.

Once expediciones han visitado este verano el valle de Diamir. Algunas de ellas han dejado su tarjeta de visita: cajas vacías identificadas con el nombre y la dirección del Dr. Karl Herrligkoffer y otras marcadas con el anagrama de la Expedición Suizo-Italiana. Por allí aparecía incluso el Letter of Regulations (Reglamento de Instrucciones) enviado a la Expedición Noruega al Nanga Parbat (es una pena que no se hubiesen molestado en cumplir las reglas referentes al tratamiento de los residuos), y el distintivo de una Expedición Búlgara. Otros bultos tenían inscripciones en coreano, alemán, francés e italiano.

Algunos restos evidenciaban que alguien los había amontonado y quemado, dejando allí, tal cual, los resultados, pero la mayoría no había hecho más que tirarlos en montones. Nosotros recogimos, machacamos, quemamos y enterramos diez toneles llenos, pero allí queda todavía mucho por hacer. Sentíamos una mezcla de indignación, pena y total confusión ante el hecho de que muchos de nuestros compañeros alpinistas, que presumiblemente aman la belleza y el reto de las montañas, pueden mostrar esa falta de sensibilidad y respeto.

No cuesta tanto

No lleva demasiado trabajo dejar un campamento limpio. Idealmente la basura debería ser transportada de vuelta al final de la expedición en los sacos o barriles vacíos en los que se había llevado el equipo o la comida. Y si no hubiese posibilidad de llevarse la basura, la solución sería enterrarla en el Campo Base. Es un esfuerzo verdaderamente pequeño, comparado con lo que cuesta llegar hasta allí y realizar una vía de ascensión a la montaña.

Es poco lo que se pide, no es un objetivo demasiado ambicioso, y sin embargo, me temo que la basura que encontramos bajo la cara Diamir es algo que se repite en cada Campo Base un poco concurrido en el Himalaya. Hay gente que opina que el tema de la basura es sólo algo antiestético, pero que no es un verdadero atentado contra el medio ambiente.

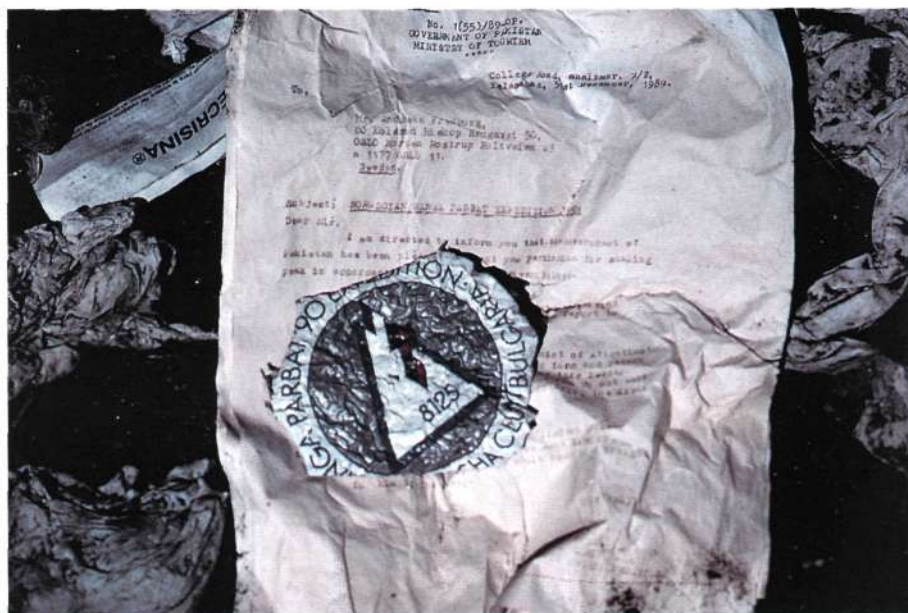
No estamos de acuerdo.

El abandono negligente de basura en la naturaleza es un abuso endémico del medio ambiente. Pero además es algo sobre lo que nosotros podemos actuar. Creemos que no es una responsabilidad que haya que trasladarla a los gobiernos de los respectivos países huéspedes ni que debería ser resuelta por medio de sanciones, pero, desgraciadamente, eso es lo que ocurrirá si los propios montañeros no somos capaces de solucionar el problema.

Creemos que los montañeros y los trekkistas tenemos todavía una oportunidad de resolver el problema por nosotros mismos. Antes de que dejéis los residuos de vuestra expedición en la montaña, o incluso si dejáis que vuestros ayudantes locales se encarguen de la limpieza sin vuestra supervi-



Dos aspectos de la basura acumulada en el Campo Base del Nanga Parbat. Entre la misma una insignia del Club Búlgaro y un mapa del Nanga.



Fotos: Chris Bonington.

sión, os pedimos que penséis en las consecuencias. E incluso más. Si vais al Campo Base de la Diamir, o a cualquiera de los otros lugares en los que encontréis un montón de porquería, gastad un día en limpiarlo. Y si veis a otros abandonando sus residuos, habladles primero a ellos mismos, y si no hacen caso, publicadlo en la prensa montañera.

Deberían ser innecesarias las expediciones específicas de limpieza a Campos Base. Los que visitamos la montaña deberíamos limpiar los residuos nosotros mismos. Si todas y cada una de las expediciones dedicasen una parte del día a desalojar la basura del sitio del campamento, tendríamos limpias las montañas en un corto plazo, y haciéndolo así mostraríamos un verdadero interés por nuestro entorno, algo necesario si verdaderamente queremos preservar las áreas de «mountain wilderness» del mundo.

El punto más importante que hay que encarar hoy en el Himalaya, y en los otros macizos, no es el de la «ética del asedio» o el estilo alpino de las expediciones, pesadas o ligeras, lentas o rápidas, ni el número de trekkings. El punto crucial es el impacto que hacemos en el medio ambiente de la montaña, las huellas que dejamos. La mayor parte de nosotros hemos sido culpables en el pasado, por muy cuidadosos que hayamos querido ser, por lo menos de haber abandonado sin necesidad cuerdas fijas o campos de altura o descuidado la supervisión de los pinches de cocina al abandonar el Campo Base. Es algo que debemos cuidar minuciosamente desde ahora y en el futuro, ya que cada día es mayor la presión de visitantes a las montañas.

Por favor, únete a nosotros en la tarea de detener y corregir la profanación irracional de los lugares que amamos. ■